

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

22/2019

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

INFORMES Y ESTADOS DE LA CUESTIÓN

Francisco Javier Caspistegui

De la estética a la identidad: el paisaje como objeto de la historia

From Aesthetics to Identity: Landscape as Historical Subject

pp. 783-795 [1-13]

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.22.033>



Universidad
de Navarra

De la estética a la identidad: el paisaje como objeto de la historia

From Aesthetics to Identity: Landscape as Historical Subject

FRANCISCO JAVIER CASPISTEGUI

Universidad de Navarra

fjcaspis@unav.es

<https://orcid.org/0000-0002-6754-5756>

DOI: <https://doi.org/10.15581/001.22.033>

Matthew Carr, *The savage frontier. The Pyrenees in history and the imagination*, London, Hurst & Company, 2018, 33p. ISBN: 9781787380073.

Martyn Lyons, *The Pyrenees in the Modern Era. Reinventions of a landscape, 1775-2012*, London, Bloomsbury Academic, 2018, 1x+267p. ISBN: 9781350126510.

Eduardo Martínez de Pisón, *La montaña y el arte. Miradas desde la pintura, la música y la literatura*, Madrid, Fórcola, 2017, 614p. ISBN: 9788416247967.

Maitane Ostolaza, *La terre des basques: naissance d'un paysage (1800-1936)*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2018, 334p. ISBN: 9782753574632.

Fr. Pedro de Madrid - José Luis Larrión, *Etxezarra. 1912-Baztán-2012. Elkarrizketak-Diálogos*, Pamplona, Analecta, Ediciones y Libros, 2018, 18p. ISBN: 9788490170168.

Paul Readman, *Storied ground. Landscape and the shaping of English national identity*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, xvii+335p. ISBN: 9781108424738.

I. ¿POR QUÉ EL PAISAJE Y LA HISTORIA?

El diverso conjunto de libros a los que se va a hacer referencia en este artículo tiene un denominador común: el paisaje y la mirada histórico-cultural hacia él. Las preguntas pueden sucederse: ¿es viable una historia del paisaje? Si tenemos en cuenta que no se buscaría una descripción y explicación del mismo, sino su variabilidad por efecto de la acción humana a lo largo del tiempo, tal vez la lógica de la relación aumentase. Se podría objetar que sería, entonces, un ámbito propio de la geografía humana o, tal vez, una categoría estética vinculada a la naturaleza. Y sin embargo, como muestra especialmente el libro de Maitane

Ostolaza en su estupendo *status quaestionis*¹, la historia está dedicando una creciente mirada hacia el paisaje al hilo de varios de los «giros» que permean la disciplina en las últimas décadas, desde el cultural, con su preocupación por la lectura de todo aquello que haya generado el ser humano en su acción a través del tiempo²; al geográfico/espacial, atento al indudable impacto del medio físico y con una perspectiva cultural —se hablaba en sus inicios de una geografía cultural— que toca a muy diversas disciplinas³; o al local, resaltando la importancia de lo más inmediato en el desarrollo de pautas y comportamientos del pasado. Se podría añadir el giro antropológico, con su atención a las prácticas cotidianas de gentes del común, ajenas habitualmente a los grandes relatos históricos; o el giro memorial, tan activo en los últimos años, y que habría que vincular a los *lieux de mémoire*, con la asociación entre espacios singulares y memorias colectivas, también muy relacionados con el concepto de patrimonio y sus múltiples implicaciones⁴.

De cualquier forma, todos estos giros se interrelacionan bajo un amplio paraguas renovador que ha buscado, desde fines del siglo XX, añadir complejidad a las miradas sobre el pasado a partir de una perspectiva culturalista. Sería esta mirada metodológica y epistemológica la que habría añadido matices significativos a una consideración del paisaje en el seno de la disciplina histórica que no es nueva en absoluto. De hecho, podríamos fijarnos en la aproximación braudeliana a partir de la larga duración para mostrar una consideración protagonista del espacio en el análisis histórico. Sin embargo, era una propuesta que partía de un determinismo muy evidente y que no buscaba la interacción, el entrecruzamiento con los humanos que habitaban y actuaban en esos paisajes.

Tal vez la novedad de este giro espacial a partir del paisaje radique en la creciente toma en consideración de las interacciones entre ese telón de fondo que se resaltaba en la geo-historia braudeliana, y la acción humana sobre el mismo, en un proceso constante de construcción no solo física del paisaje, sino también mental o espiritual, con todos sus múltiples matices: sentimental, mítica, simbólica, identitaria o memorial. Este sería el marco en el que entender y analizar los libros aquí presentados.

¹ Ostolaza, 2018, 11-39.

² Hunt, 1989; Olábarri y Caspistegui, 1996; Bonnell y Hunt, 1999; Serna y Pons, 2013.

³ A partir del primer uso del concepto «giro espacial» en Soja, 1989, pp. 39-42, pueden verse: Agnew, 1995; Kong, 1997; Smith y Agar, 1998; Martin, 1999; Cook et al., 2000; Gunn, 2001; Livingstone, 2003; Finnegan, 2008; Döring y Thielmann, 2008; Warf y Arias, 2009.

⁴ Por ejemplo: O'Keefe, 2007 y Claval, 2007.

DE LA ESTÉTICA A LA IDENTIDAD

Es significativo que las reflexiones más amplias sobre el paisaje como objeto histórico y un intento de definición provengan de Maitane Ostolaza y de Eduardo Martínez de Pisón. Lo caracteriza la primera como

un espace intermédiaire ou “médiane”, comme une catégorie culturellement construite qui est en permanence actualisée par des opérations perceptives et des expériences directes liées au milieu sensible. Cette idée nous conduit à interpréter le paysage en termes symboliques et culturels, ce qui nous permet, de plus, de le mettre en relation avec les processus de construction identitaire modernes⁵.

Y el segundo lo define como «una imagen de la Tierra con rasgos integradores, que completa su realidad palpable con sus connotaciones impalpables», añadiendo a ello que el «estudio interpretativo del paisaje es una suma de componentes multilaterales donde es sustancial su dimensión cultural. Esta dimensión conduce a la sensibilidad»⁶.

En el trasfondo de ambas subyace uno de los elementos centrales de la historia asociada al giro cultural: el constructivismo, y con él, el concepto de representación⁷. Básicamente vendría a implicar la necesidad de tener en cuenta los procesos de construcción de los sentidos que atribuimos a palabras y situaciones. Convertidos en convenciones sociales y culturales, van variando con el tiempo y por tanto, pueden ser plenamente historizados. Esta corriente, con un amplio trasfondo filosófico previo, encontró campo de aplicación en la historia de las identidades, especialmente las nacionales, tras los libros de Benedict Anderson y Eric Hobsbawm y Terence Ranger⁸, aunque su aplicación ha sido muy amplia desde entonces. En buena medida, las definiciones del paisaje recogidas más arriba van en esa dirección. ¿No ocurre así en el resto de los libros comentados? En buena medida se asume que es así, dado que, por ejemplo, el de Readman habla de la identidad británica reflejada en los paisajes y comienza indicando que «[i]n European societies from the later eighteenth century, the surface of the earth was increasingly seen not only in material terms, as an economic resource to be exploited, but also as “landscape”, as an object of aesthetic and moral value. Landscape was understood to incorporate human engagement with the physical environment over time»⁹. De hecho, resume su posición

⁵ Ostolaza, 2018, p. 17.

⁶ Martínez de Pisón, 2017, p. 13.

⁷ Berger y Luckmann, 1991; Schmidt, 2007; Searle, 1995. Sobre las representaciones: Ankersmit, 2001, 2006 y 2012; Chartier, 1992; Lorenz, 1998 y 2001; Rigney, 1990; Rüsen, 2013.

⁸ Anderson, 1983; Hobsbawm y Ranger, 1983.

⁹ Readman, 2018, p. 1.

al afirmar que «it might be said that landscape is by definition storied»¹⁰, lo que justifica el título de su libro. Aquí entrarían algunos de los elementos ya mencionados respecto al giro espacial o geográfico, los lugares de la memoria y el patrimonio: «In large part because of its associations with human history, landscape was thus transformed into heritage, the impulse driving this shift in sensibility fueling, among other things, the modern-day preservation and conservation movements»¹¹. Y es que pese a sus transformaciones, el paisaje es capaz de proporcionar continuidad y arraigo, especialmente si la mirada que se vierte sobre él es identitaria.

Pero no hay que dejar de lado los criterios estéticos, tan poderosos en el inicio que el paisaje despertó entre sus observadores ya desde el siglo XVIII, como pone de manifiesto Readman en su libro, y a lo que también hace referencia Lyons en su estudio sobre los Pirineos, con el paso de lo pintoresco a lo sublime en la apreciación de la montaña¹², o Martínez de Pisón en las manifestaciones artísticas que la recogen.

Buena parte de estos elementos sobrevuelan también los libros más concretos, referidos a las casas del Baztán (Navarra) y al Pirineo, pues en ellos se asume igualmente una serie de componentes subjetivos en la evolución de las percepciones sobre la cadena montañosa que separa (mediante la convención de una frontera ampliamente discutida y rechazada) dos estados, o sobre la evolución del concepto de casa y su importancia social. En último término, los libros comentados se refieren a identidades construidas en el tiempo, a patrimonios y herencias recibidas e interpretadas de acuerdo a las condiciones de los tiempos que se suceden, al peso que esos pasados ejercen en la sucesión de presentes.

2. PAISAJE E IDENTIDAD

Este informe tiene su origen en la lectura del libro de Maitane Ostolaza, extraordinariamente sugerente y muy revelador de la potencialidad de una forma de análisis cuyo éxito es difícil negar en la actualidad: «le paysage n'est pas qu'une représentation mentale ou culturelle»¹³, afirma. De hecho, en su muy citado libro sobre el paisaje, Simon Schama recogía la incomodidad que producía la apropiación del paisaje por la cultura¹⁴, por más que esta situa-

¹⁰ Readman, 2018, p. 3.

¹¹ Readman, 2018, p. 4.

¹² Lyons, 2018, p. 39.

¹³ Ostolaza, 2018, p. 297.

¹⁴ Schama, 1996, p. 12.

DE LA ESTÉTICA A LA IDENTIDAD

ción no fuera producto de un momento cercano, sino parte de la relación entre los seres humanos y el espacio en el que viven. Así, planteaba su libro como «an excavation below our conventional sight-level to recover the veins of myth and memory that lie beneath the surface»¹⁵. Esta operación, a medio camino entre la hermenéutica de Geertz y la arqueología del saber de Foucault, nos muestra la centralidad que los análisis de los procesos de construcción de sentidos tienen en la forma de leer el pasado en nuestro tiempo. Y en esa vena, el libro de la profesora Ostolaza se adentra en la excavación de los niveles de significado, de las representaciones del pasado vasco a través de un paisaje convertido en un mito y en la relación de sus habitantes y visitantes con él, en lo que califica como un palimpsesto¹⁶. De hecho, al final del libro afirma sobre este paisaje que «n'est pas une donnée objective ni une réalité pérenne et immobile, mais bien le fruit d'un processus historique et culturel qui s'est développé au Pays basque tout au long des XIXe et XXe siècles»¹⁷. También Readman incide en ello, cuando afirma que «landscape provided a sense of connection between the national past and the national present, thus helping to maintain a coherent idea of Englishness in the context of nineteenth- and early-twentieth-century modernity»¹⁸.

Muy en relación con ello está la visión que el geógrafo Martínez de Pisón ofrece en su erudita aproximación a las montañas¹⁹, tal vez la menos histórica de las obras aquí recogidas, por más que su recorrido transcurre por un tiempo amplio que comienza en la antigüedad clásica y llega a nuestros días. Pero su preocupación está más centrada en la producción cultural sobre la montaña en el sentido más genérico del término, sin atender a cuestiones de carácter identitario o nacional. Señala, así, que

[e]n todo paisaje hay una dimensión escondida que se puede desvelar con la cultura. Hay, pues, un modelo cultural subyacente, que explica las profundidades de su percepción y hasta los mecanismos de esa percepción. Mi mirada está inserta en esa referencia y en ese valor cultural. Al penetrar en tal condición se desvela un significado profundo y la pertenencia de nuestros actos a un cuadro cultural.

¹⁵ Schama, 1996, p. 14.

¹⁶ Ostolaza, 2018, pp. 19, 21-2 y 39. Más adelante afirmará: «Les virtualités du paysage comme marqueur identitaire ont, cependant, moins à voir avec la connaissance du paysage qu'avec la "reconnaissance" de la substance de la nation en son sein». Y añade: "Le paysage devient ainsi le dépositaire de la mémoire collective de la Nation, en opposition avec le peu d'importance que les premiers discours nationalistes lui octroyaient" (280 y 282 respectivamente).

¹⁷ Ostolaza, 2018, p. 295.

¹⁸ Readman, 2018, p. 301.

¹⁹ No es su primer trabajo sobre el paisaje. Entre otros: Martínez de Pisón, 1998, 2009, 2011; Martínez de Pisón y Ortega Cantero, 2010.

No se sustituye la realidad con ello, sino que se penetra en un núcleo más hondo de esa realidad²⁰.

Ese trasfondo es el que recoge en sus páginas, mostrando el proceso de construcción cultural de las montañas fundamentalmente por una élite, bien sea de montañeros, alpinistas o pireneístas, sobre todo de intelectuales y artistas.

En cambio, los libros de Ostolaza y Readman, buscan historizar el proceso mediante el cual el paisaje es asumido como una de las claves para interpretar el pasado de un grupo humano, bien sean los vascos, bien los ingleses. Esta aproximación histórica se articula a partir del siglo XVIII, especialmente mediante la distinción de categorías como lo bello, lo sublime o lo espectacular en relación con el marco espacial, que en ese tiempo se consideraba un elemento determinante en la configuración de los pueblos. Y en este contexto las miradas ajenas resultaban fundamentales, como también se destaca en los libros dedicados al Pirineo, pero incluso en el dedicado a las viejas casas baztanesas, cuyas fotografías realizó un fraile capuchino de origen madrileño desde el convento de Lecároz. La sorpresa y el asombro generado por un entorno al que llegaban los visitantes provistos de referencias previas que buscaban refrendar en la contemplación de los paisajes, hizo que la cotidianeidad de los habitantes de esos lugares cobrara nuevos sentidos. La transcripción de esas experiencias en libros y crónicas de viajes, en testimonios sentimentales, construyeron las imágenes sobre las que fundar la percepción de los paisajes y los significados que se les atribuían²¹. No extrañará que en ambos libros el marco cronológico sea contemporáneo, muy vinculado a la construcción de las identidades nacionales en sentido político y a su desarrollo posterior.

Así, las barreras naturales se convirtieron en la salvaguarda frente a las amenazas exteriores, y si el fuerismo vasco se encarnó en unas montañas que lo protegían frente a las amenazas liberales, los acantilados de Dover constituyeron el elemento de diferenciación y distancia respecto al continente. No se trataba solo de una descripción, pues el sentimiento jugaba en esas asociaciones un papel determinante: «Il s'agit, en définitive, d'un paysage-mémoire doté de "caractère" et capable de générer chez l'individu des émotions intenses»²². De este conjunto surgía el refuerzo de unas identidades que en muchos casos partían del orgullo local como fundamento de lo nacional. Como señala Readman, «it is only



²⁰ Martínez de Pisón, 2017, p. 246. Aunque justifica que en su libro no se incluyan imágenes, ¡cuánto se echan de menos!

²¹ También Lyons, 2018, p. 3 lo afirma: «Travel and writing about it were inseparable».

²² Ostolaza, 2018, p. 65.

DE LA ESTÉTICA A LA IDENTIDAD

through considering the associational value of landscape that we can fully understand its role and significance in the construction of national identities»²³.

Pero más allá de estas situaciones, la efectividad de las miradas vertidas sobre el paisaje dependía de su capacidad de penetración en el tejido social. Ahí entraron unos medios de comunicación cada vez más presentes y efectivos en la transmisión de mensajes, en la construcción de los paisajes y en la educación de la mirada hacia ellos. De hecho, fue el apoyo de los medios el que consiguió que en Inglaterra variara la perspectiva respecto al paisaje en diversas campañas preservacionistas de fines del XIX, al considerar prioritario el aprovechamiento del mismo por el conjunto de la población, por encima de los derechos de los propietarios. Esto sirvió para facilitar el acceso al Lake District, que «came to be seen as the “national property” not of a cultured few, but of the public as a whole; indeed, it was “national” in large part because it was understood to be in some sense the common possession of ordinary English men and women»²⁴. Algo similar ocurrió con el New Forest o la región del Támesis, considerados como parte de una Inglaterra «not of the Court, but of the people», se decía en 1909²⁵.

También en el caso vasco fue la prensa una de las principales canalizaciones en el proceso de formación de una conciencia del paisaje propio, a través especialmente de los periódicos y las revistas locales y regionales, como *Argia* o *Euskal-Herria*, que aprovecharon las mejoras de la técnica de impresión para incluir vistas del paisaje vasco, primero en forma de grabados, y rápidamente a través de fotografías, pronto convertidas en láminas que se colocaban en los hogares, favoreciendo la apropiación y conversión en signo identitario, y en factor de nacionalización, como destaca Ostolaza para los años veinte²⁶. Ese elemento estaba también presente en las láminas de caseríos recogidas en *Etxezarra*, pues su autor, el capuchino fray Pedro de la Madrid, recogió una amplia serie de fotografías con destino a una convocatoria «patriótica» realizada en Navarra con motivo del centenario de la batalla de las Navas de Tolosa en 1912. La función «nacionalizadora», aunque banal, en expresión de Michael Billig²⁷, no puede ignorarse por su capacidad para difundir modelos nacionales a través de láminas y publicaciones populares; ni tampoco la del grupo humano que recoge, pues al centrarse en la vida agraria como mejor expresión de la

²³ Readman, 2018, p. 51.

²⁴ Readman, 2018, pp. 108-109 para la cita, pp. 119 y 124.

²⁵ Readman, 2018, p. 308.

²⁶ Ostolaza, 2018, p. 121.

²⁷ Billig, 1995.

esencia popular²⁸, construye un modelo que se convierte, paradójicamente, en universal, como Readman recoge para Inglaterra, Ostolaza para el País Vasco y Lyons para el Pirineo. Lo significativo es que algunos sectores ampliaron el rango de lo paisajístico más allá del ámbito rural, para incluir en él también otros paisajes, como los industriales. Así lo hizo *La Gaceta del Norte*, un diario tradicionalista vasco, o un buen número de artistas en el Manchester del XIX. En ambos casos esos paisajes encarnaban el progreso y su capacidad de adaptación sin abandonar la esencia. Frente a la nostalgia por lo perdido en el proceso modernizador, de raíz conservadora, eran formas de asumir los cambios como demostración de la solidez de los grupos que los sustentaban.

También en los libros comentados, incluyendo los dedicados al Pirineo, se resalta el factor turístico como elemento transformador de la percepción del paisaje. De hecho, la difusión de las múltiples actividades vinculadas al viaje y los viajeros facilitaron la construcción de modelos de interpretación del paisaje y de la esencia contenida en él. El montañismo, los deportes, el excursionismo y las visitas a los lugares emblemáticos elaboraron discursos de sentido que interpretaban y definían al grupo humano que habitaba esos paisajes. Como señala Ostolaza, «le tourisme peut se comporter comme un instigateur des identités»²⁹. Y junto a él el excursionismo, una forma de apropiación del paisaje, especialmente el montañoso, muy pronto vinculado con los nacionalismos, desde el español, con las actividades de la *Institución Libre de Enseñanza*, a la institucionalización de los movimientos excursionistas catalán y vasco. El carácter general de estos se especializó posteriormente en un alpinismo con un fuerte carácter identitario, como en el caso del Gorbea en el País Vasco o el Canigó en Cataluña, convertidos en montañas sagradas y encarnación del carácter nacional. Pero es que el alpinismo añadía una significativa difusión a través de los relatos de ascensión publicados en revistas y boletines en los que se vertía la emoción de las cumbres y de la contemplación del paisaje, reforzando los sentimientos de pertenencia entre aquellos que realizaban los ascensos, como recogen Lyons o Carr³⁰, aunque en este caso con un sentimiento de pertenencia de un sentido significativamente diferente al de los grupos nacionalistas más caracterizados.

3. LOS DIFÍCILES PIRINEOS

Y es que estos dos últimos autores sitúan la identidad más allá de los límites nacionales, construyendo un relato en torno a una barrera pirenaica que

²⁸ Pedro de la Madrid, 2018, pp. 31-33; Ostolaza, 2018, pp. 284-287.

²⁹ Ostolaza, 2018, 152 para la cita, pp. 157-167, 174.

³⁰ Lyons, 2018, pp. 89-90.

DE LA ESTÉTICA A LA IDENTIDAD

no solo no separa, sino que se entiende como instrumento de unión a lo largo de los siglos, en muchas ocasiones frente a los poderes constituidos. En buena parte ambos libros nos ofrecen una historia de la lucha frente a lo establecido, prolongada durante siglos, una elaboración levantada mediante la interacción de fuerzas diversas, históricas, sociales, económicas y culturales, trascendiendo el modelo de cultura mostrado por el libro de Martínez de Pisón al incorporar elementos heterogéneos. No es casual que tanto Carr como Lyons dediquen un capítulo a los osos y su polémica reintroducción, contextualizándola en toda una historia de la presencia del gran depredador montañoso y en una actualidad compleja.

Así como el libro de Carr es un amplio reportaje periodístico que dedica atención y valora la importancia del pasado, no es este su objetivo principal, sino «a personal exploration of those aspects of Pyrenean history and culture that interest me», en definitiva «writing and walking», aunque asume «the imaginative creation of a landscape»³¹; en el de Lyons estamos ante una obra académica inserta en la disciplina histórica que ya desde el principio se plantea algo ya dicho en los anteriormente comentados, que los paisajes son «by nature unstable and highly constructed»³². De hecho, el marco cronológico de ambos difiere, pues si el de Carr no define épocas, sino temas, el de Lyons se acomoda a la mirada de los anteriores, ajustándose a los siglos XVIII a XXI. Sí se parecen ambos, en cambio, en la centralidad de fuentes de procedencia francesa y anglosajona. El profesor Lyons lo justifica por la naturaleza de las fuentes, más numerosas en el lado galo, que además era un destino turístico más atractivo que España. Por último, la mayoría de los turistas que llegaban a los Pirineos eran británicos, y apenas accedían a España³³. Y pese a la evidencia de estas razones, se recogen algunas afirmaciones un tanto llamativas, como aquella en la que se atribuye el desequilibrio en el interés hacia el estudio del Pirineo en el s. XVIII a «an intellectual climate dominated by the spirit of counter-Reformation Catholicism. The Inquisition, moreover, policed any departure from Catholic orthodoxy and these influences had effectively removed Spain from Europe's scientific community»³⁴. Pero más allá de afirmaciones matizables (no se mencionan los aportes de, por ejemplo, la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País), llama más la atención la escasa presencia de referencias académicas más

³¹ Carr, 2018, pp. 4-5, 7 y 21 para las citas.

³² Lyons, 2018, I. Este carácter académico se aprecia también en el capítulo 10, articulado en torno a dos obras históricas: el *Montailou* de Emmanuel Le Roy Ladourie y *Le retour de Martin Guerre*, de Natalie Zemon Davis, además de dedicar espacio a Frédéric Le Play y a Pierre Bourdieu y sus estudios sobre la familia pirenaica (pp. 161-78).

³³ Lyons, 2018, pp. 6-7.

³⁴ Lyons, 2018, p. 19.

recientes en catalán, castellano o euskera, apenas una quincena entre las 18 páginas de notas del libro de Carr; no llegan a la cincuenta en castellano y a veinte en catalán en las más de ochocientas notas del libro de Lyons³⁵. Esto hace que el análisis tienda claramente hacia una mirada francesa, pese a que en ambos casos los autores hagan esfuerzos por ofrecer cierta perspectiva peninsular, incluso mencionando su paso por los escenarios que centran sus respectivas narraciones, pero manteniendo de alguna forma la otredad en su mirada, con los Pirineos como barrera o frontera.

Buena parte de la construcción de la imagen de la cadena montañosa procede de los relatos generados por viajeros, visitantes y turistas, al menos desde el siglo XVIII, aunque el recurso a, por ejemplo, la guía del peregrino medieval de Aimeric Picaud³⁶, convierte a estos testimonios ajenos en una fuente de referencia en la construcción de los Pirineos. Los establecimientos de baños, la zona de playas de la costa vasca, los lugares de reposo, el atractivo de las montañas inexploradas, las peregrinaciones a Lourdes fueron otros tantos elementos en el proceso de construcción del sentido de unas montañas que, pese a todo, también generaron sus propias aspiraciones identitarias, aunque, señalan ambos autores, casi siempre en conflicto. Buena muestra de ello son las sociedades excursionistas catalanas y vascas, o la presencia del *Club Alpin Français*, que «was born in order to regenerate the *patrie* in the wake of the defeat at Sedan and counteract the danger of national emasculation»³⁷. A ello añaden ambos la importancia de la bicicleta y, concretamente, de las pruebas ciclistas, con especial insistencia en el paso del *Tour de France* y la aureola mítica de su primera ascensión pirenaica en 1910.

Coinciden ambos autores en las referencias al tributo de las tres vacas celebrado entre los valles del Roncal y Baretous, o en el contrabando³⁸, como elementos singulares de estas montañas, pero también en las guerras y enfrentamientos desde el siglo XIX y hasta la guerra civil, o en la presencia de ETA, en torno a lo cual Lyons realiza alguna afirmación sorprendente: «Basque separatism did not suddenly discover violence with ETA in the mid-twentieth century; it had frequently taken arms to defend itself in the nineteenth-century»³⁹; o que

³⁵ Es significativo que Lyons, 2018, pp. 67-68 asuma la tesis de la débil nacionalización a partir del libro de Álvarez Junco, que cita, dejando de lado la amplísima contestación que esa tesis tiene desde hace una década. Ver Archilés, 2011; Cabo y Molina, 2012; Caspistegui, 2014 y Molina, 2017.

³⁶ Carr, 2018, p. 60.

³⁷ Lyons, 2018, p. 91 para la cita, pp. 100-102.

³⁸ Carr, 2018, p. 46 para el tributo y pp. 236-243 para el contrabando; y Lyons, 2018, p. 125 para el primer tema y pp. 130-133 para el segundo.

³⁹ Lyons, 2018, p. 134; Carr, 2018, p. 4.

DE LA ESTÉTICA A LA IDENTIDAD

con la llegada de la democracia ETA no era la única voz de los vascos, «as it had been under Franco»⁴⁰.

Lo significativo de muchas de estas imágenes que ambos autores recogen sobre los Pirineos, es el predominio de una construcción idealizada de la cadena montañosa, como un lugar de refugio de formas de vida ancestrales preservadas frente a la amenaza de una modernidad desaforada e inquietante. Y esta percepción obtenida desde el exterior acabó siendo asumida, como en otros muchos lugares, por quienes la consideraron de forma identitaria, como un signo de su diferencia. En cualquier caso, en ambas obras se formula una visión del «otro» pirenaico desde la mirada de unos «otros» ajenos al territorio, aunque en los dos se plantea la necesidad de afrontar el futuro desde presupuestos menos esencialistas, por más que el pasado siga teniendo tanto peso en estas montañas. En el caso del libro de Lyons cierra sus páginas con la necesidad de asumir que cualquier solución a los problemas del Pirineo, «firstly, it will inevitably reflect prevailing constructions of the Pyrenean landscape and fulfil some of the fantasies which we project into the mountains; secondly, those prevailing constructions are historically determined and products of their time»⁴¹. Una mirada desde la historia y, por tanto, plenamente consciente de la importancia de la superposición de imágenes y percepciones en un tema en el que confluyen tantas variables y perspectivas. Dos libros significativos por más que, pese a su interés, haya que seguir esperando a un análisis histórico sobre los Pirineos.

4. ALGUNAS CONCLUSIONES

El paisaje se construye, podría ser la reflexión principal de las obras aquí recogidas. Y se construiría con diversas motivaciones, aunque principalmente se podría reducir a una: la afirmación de la identidad, bien fuese de quienes lo veían y elaboraban desde fuera, con lo que se reafirmaban frente a la “otredad”; bien desde dentro, desarrollando los elementos de su personalidad grupal. Como escribe Sergio del Molino, «[s]e trataba de descubrir el paisaje para construirlo después e incorporarlo a una visión nacional. Se trataba, como dicen en Cataluña, de hacer país. La paradoja es que el país tenía que estar hecho para poder caminar por él»⁴². De ahí la referencia a un de nuevo actual Unamuno:

Para conocer una patria, un pueblo, no basta conocer su alma –lo que llamamos su alma–, lo que dicen y hacen sus hombres; es menester también conocer su cuerpo, su suelo, su tierra. Y os aseguro que pocos países habrá en Europa en

⁴⁰ Lyons, 2018, p. 136.

⁴¹ Lyons, 2018, p. 203.

⁴² Molino, 2016, p. 137.

que se pueda gozar de una mayor variedad de paisajes que en España. Costas llanas y mansas y costas bravas de rocosos acantilados, vegas y llanuras, páramos desiertos, montañas verdes y sierras bravas..., de todo, en fin⁴³.

Esta alabanza de la diversidad en la línea de la *laude hispaniae* del medievo, conforman un argumento repetido en cuantas identidades buscan afirmarse, generalmente por oposición a «otras».

Una consideración paralela es que el proceso de construcción del paisaje es permanente, interminable, por más que algunos de los elementos recibidos permanezcan junto a las novedades que se introducen. Tal vez por eso resulta sorprendente que los historiadores hayan prestado una relativamente escasa atención hasta hace pocos años a lo que no deja de ser un proceso de cambio, es decir, un objeto de especial interés para la mirada historiográfica. Tal vez con los libros aquí señalados haya quien se anime a impulsar su atención hacia unos paisajes cuya percepción cultural tanto nos puede decir sobre las sociedades y los grupos que la desarrollaron, especialmente en un tiempo como el nuestro, en el que la situación de crisis climática añade una nueva forma de mirar lo que nos rodea.

BIBLIOGRAFÍA

- Agnew, John, «The Hidden Geographies of Social Science and the Myth of the “Geographical Turn”», *Environment and Planning D: Society and Space*, 13/4, 1995, pp. 379-380.
- Anderson, Benedict, *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*, London, Verso, 1983.
- Ankersmit, Frank R., *Historical Representation*, Stanford, Stanford University Press, 2001.
- Ankersmit, Frank R., «“Presence” and Myth», *History and Theory*, 45/3, 2006, pp. 328-336.
- Ankersmit, Frank R., *Meaning, truth and reference in historical representation*, Ithaca, Cornell University Press, 2012.
- Archilés, Ferran, «Melancólico bucle: narrativas de la nación fracasada e historiografía española contemporánea», en *Estudios sobre nacionalismo y nación*, ed. Ismael Saz y Ferran Archilés, Zaragoza, Pressas Universitarias de Zaragoza, 2011, pp. 245-330.
- Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *The Social Construction of Reality. A Treatise in the Sociology of Knowledge*, London, Penguin Books, 1991.
- Billig, Michael, *Banal nationalism*, London, Sage, 1995.
- Bonnell, Victoria E. y Lynn Hunt, *Beyond the Cultural Turn: New Directions in the Study of Society and Culture*, Los Angeles, University of California Press, 1999.
- Cabo, Miguel y Fernando Molina, «An inconvenient nation. Nation-building and national identity in Modern Spain: the historiographical debate», en *Nationhood from below. Europe in the long 19th century*, ed. Maarten van Ginderachter y Marnix Beyen), Basingstoke, Palgrave, 2012, pp. 47-72.
- Caspistegui, Francisco Javier, «La nacionalización de las masas y la historia del nacionalismo español», *Ayer*, 94, 2014, pp. 257-270.
- Chartier, Roger, «El mundo como representación» en: *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa, 1992, pp. 45-62.

⁴³ Recogido en: Molino, 2016, pp. 138-139.

DE LA ESTÉTICA A LA IDENTIDAD

- Claval, Paul, «Changing Conceptions of Heritage and Landscape», en *Heritage, Memory and the Politics of Identity. New Perspectives on the Cultural Landscape*, ed. Niamh Moore e Yvonne Whelan, Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 85-93.
- Cook, Ian, David Crouch, Simon Naylor y James Ryan (ed.), *Cultural turns/geographical turns: perspectives on cultural geography*, Prentice Hall, Harlow, 2000.
- Döring, Jörg y Tristan Thielmann (Hg.), *Spatial Turn. Das Raumparadigma in den Kultur- und Sozialwissenschaften*, Bielefeld, Transcript Verlag, 2008.
- Finnegan, Diarmid A., «The Spatial Turn: Geographical Approaches in the History of Science», *Journal of the History of Biology*, 41/2, 2008, pp. 369-388.
- Gunn, Simon, «The Spatial Turn: Changing Histories of Space and Place», en *Identities in Space: Contested Terrains in the Western City since 1850*, ed. Simon Gunn y Robert J. Morris, Aldershot, Ashgate, 2001, pp. 1-14.
- Hobsbawm, Eric y Terence Ranger (ed.), *The invention of tradition*, Cambridge, Cambridge University Press, 1983.
- Hunt, Lynn, *The new cultural history*, Berkeley, University of California Press, 1989.
- Kong, Lily L. L., «A "new" cultural geography? Debates about invention and reinvention», *Scottish Geographical Magazine*, 113, 1997, pp. 177-185.
- Livingstone, David N., *Putting Science in its Place: Geographies of Scientific Knowledge*, Chicago, University of Chicago Press, 2003.
- Lorenz, Chris, «History: forms of presentation, discourses, and functions», en: N. Smelser y P. Baltus (eds.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, 10, Oxford, Elsevier, 2001, pp. 6836-6842.
- Lorenz, Chris, «Can Histories be True? Narrativism, Positivism, and the "Metaphorical Turn"», *History and Theory*, 37/3, 1998, pp. 309-329.
- Martin, Ron, «The new "geographical turn" in economics: some critical reflections», *Cambridge Journal of Economics*, 23/1, 1999, pp. 65-91.
- Martínez de Pisón, Eduardo, *Imagen del paisaje. La generación del 98 y Ortega y Gasset*, Madrid, Caja Madrid, 1998 (reed. 2012).
- Martínez de Pisón, Eduardo, *Miradas sobre el paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Martínez de Pisón, Eduardo, *Montañas dibujadas*, Madrid, Desnivel, 2011.
- Martínez de Pisón, Eduardo y Nicolás Ortega Cantero (dir.), *El paisaje: valores e identidades*, Madrid, Fundación Duques de Soria-Universidad Autónoma, 2010.
- Molina, Fernando, «Rescatar la historia de la nación. Una historia de la histotriografía del nacionalismo en España», *Studia histórica. Historia contemporánea*, 35, 2017, pp. 43-79.
- Molino, Sergio del, *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*, Madrid, Turner, 2016.
- O'Keefe, Tadhg, «Landscape and Memory: Historiography, Theory, Methodology», en *Heritage, Memory and the Politics of Identity. New Perspectives on the Cultural Landscape*, ed. Niamh Moore e Yvonne Whelan, Aldershot, Ashgate, 2007, pp. 3-18.
- Olábarri, Ignacio y Francisco Javier Caspistegui (ed.), *La «nueva» historia cultural: la influencia del postestructuralismo y el auge de la interdiscipliniedad*, Madrid, Editorial Complutense, 1996.
- Rigney, Ann, *The rhetoric of historical representation: three narrative histories of the French Revolution*, Cambridge, Cambridge University Press, 1990.
- Rüsen, Jörn, *Historik. Theorie der Geschichtswissenschaft*, Colonia, Böhlau, 2013.
- Schama, Simon, *Landscape and memory*, Nueva York, Vintage Books, 1996.
- Searle, John R., *The Construction of Social Reality*, London, Allen Lane, 1995.
- Serna, Justo y Anacleto Pons, *La historia cultural: autores, obras, lugares*, Madrid, Akal, 2013 (2ª ed. 1ª ed. 2005).
- Schmidt, Siegfried J., *Histories & Discourses: Rewriting Constructivism*, Exeter, Imprint Academic, 2007 (ed. original alemana: *Geschichten und Diskurse. Abschied vom Konstruktivismus*, Reinbeck bei Hamburg, Rowohlt, 2003).
- Smith, Crosbie y Agar, Jon. (eds.), *Making Space for Science: Territorial Themes in the Shaping of Knowledge*, London, Macmillan, 1998.
- Soja, Edward W., *Postmodern geographies. The reassertion of space in critical social theory*, London, Verso, 1989.
- Warf, Barney y Santa Arias (ed.), *The Spatial Turn. Interdisciplinary perspectives*, London, Routledge, 2009.